

## INTRODUCCIÓN

Somos público, somos espectadores y sobre todo somos críticos. Es así como definiría la vida cinematográfica de todos aquellos que asistimos a salas de proyección y podemos emitir un juicio sobre lo que percibimos y de lo que nos sentimos parte.

Es precisamente por esta emisión de juicios que una pregunta se hace presente para el público común. ¿Qué hace válido un juicio u opinión? Retendremos la idea de que todo juicio es válido si éste cuenta con las bases necesarias para ser sustentado. No basta con decir “no me gusta” sino que es necesario decir el por qué. En este trabajo una de las principales inquietudes era poder demostrar que existen diferencias entre las producciones norteamericanas y las mexicanas que pueden afectar su funcionalidad como historias, y es con este estudio que se pretende encontrar bases para sustentar esa opinión.

El cine ha sido siempre un medio de entretenimiento tan fantástico que a pesar de tener más de 100 años de vida, sigue vigente y avanzando siempre hacia nuevos horizontes que le permiten estar presente en la vida de todo ser humano. Desde el nacimiento de Hollywood, la producción norteamericana ha dominado en taquilla y en popularidad; esto no es fortuito, sino que lo ha logrado al ofrecerle al público las historias que quieren ver, con un *star system* sólido y con una gama muy amplia de historias que contar, desde las más banales como las comedias para adolescentes, hasta épicas y dramas de gran presupuesto. Es al ver estas producciones que todos nos preguntamos ¿Qué pasa en México?

La cinematografía latinoamericana se encuentra en una etapa de reconstrucción, con nuevas propuestas y en busca de un mercado más amplio. México es un ejemplo de esta tendencia tratando de ofrecer nuevas propuestas y con ello competir con una cinematografía de calidad. Mucho se ha dicho del “nuevo cine mexicano” que desde principios de los 90 despunta gracias a producciones con un mayor esfuerzo publicitario, pero sólo se queda en eso... un esfuerzo tras otro.

El cine, refleja el estado de la sociedad que lo produce. Un cine mexicano en ascenso significaría un buen síntoma del estado general de ese país. Pero el desconcierto y la desilusión han sido estados de ánimo recurrentes en la población mexicana durante los últimos años: pobreza, desempleo, inflación, retroceso, marginación e inseguridad. México parece formar un medio sumamente decadente, una sociedad pesimista y paupérrima, una juventud emocionada por la vida sin reglas, el desprecio a la autoridad, la burla constante hacia lo positivo y la tendencia a adorar lo negativo, asuntos como la drogadicción, ser asaltantes o asesinos y secuestros, son los temas que emocionan al público mexicano que cree estar viendo la realidad en la pantalla, cuando lo único que ven es una reflejo más del nivel social y cultural de una nación.

Al parecer este país que posee una vasta historia y cultura, no logra penetrar el campo generacional de la industria cinematográfica y se estanca siempre en los mismos lineamientos de esquemas o paradigmas que no pretenden evolucionar o que son explotados hasta el cansancio y aún así tienden a repetirse una y otra vez. El pretexto es que se intenta reflejar a una sociedad actual (dependiendo de las épocas) y por lo tanto el cine queda envuelto en un círculo tan abominable como aburrido.

No quisiéramos creer que un reflejo de la sociedad sea un pueblo repleto de jóvenes drogadictos, adolescentes que despiertan en su sexualidad a los 14 años sin importar las consecuencias por que por eso son “machos”, gente de un nivel educativo tan bajo que espanta o prostitutas en cada cinco centímetros de banqueta. Mucho menos quisiéramos aceptar que sea prudente generalizar a la sociedad que se pretende “reflejar” y por ello mostrar en cada cinta problemas como infidelidad, homosexualidad problemática o corrupción, que aunque es definitiva su existencia, no es el factor común. Si alguien piensa lo contrario, entonces estamos realmente en problemas, y no sólo en la industria fílmica, sino en todo el esquema organizacional de un país, puesto que, como se dijo antes, la producción fílmica es el reflejo del estado que la produce, y una tan deplorable como la mexicana necesita entonces mucha ayuda.

Desde 1993 el cine nacional no sólo trató de recuperar la confianza de su público, sino también la de los productores, distribuidores y exhibidores, quienes se atrevieron a confiar en una industria naciente y frágil y por demás poco rentable. Al pasar los años y hasta 1999 se contó con cintas más llamativas, pero que no dejaban de ser lo mismo en su temática.

Podemos hablar de más de diez años de "nuevo cine mexicano". Más de diez años de esperanzas, decepciones, pocos triunfos aislados y muchos fracasos. Las únicas referencias, siempre las mismas, van hacia películas como *Rojo amanecer* (Fons,1989), *El Callejón de los Milagros* (Fons, 1995), *Como Agua Para Chocolate* (Arau,1992) y *Sexo, Pudor y Lágrimas* (Serrano,1999), pero que son hechos aislados que no permiten hablar de una cinematografía renaciente ni de calidad como pretendieron quienes hablaban de la llegada del “nuevo cine mexicano. Aunque el balance no es del todo malo pues la cinematografía nacional recuperó parte de su público, y llegó a producir cintas de relativo éxito crítico y comercial. En este marco encontramos cintas como *Amores Perros* (González Iñarritu, 2000) que logró una nominación al Oscar para mejor película extranjera, lo *El crimen del padre Amaro* (Carrera, 2002), que a pesar de la nominación, no podemos apartarnos de la idea de que la maquinaria comercial fue el morbo despertado en el público. Algunas otras obras como *Y tu mamá también* (Cuarón, 2001), gozaron de mayor éxito, pero igualmente detonado por el morbo y escudadas en la eterna referencia de “es un cine nuevo, que no se ha visto porque queremos innovar”. Innovar claro, con la misma decadencia de vidas sin valores.

México nunca ha sabido participar en el juego del crítico y el productor que da validez a géneros bien contruidos, y que al mismo tiempo le da la oportunidad al público de disfrutar historias bien fundamentadas y sobre todo en una línea probada de éxito no sólo comercial, sino estructural y narrativa. Si la producción fuera mayor, tal vez existiría una posibilidad de entrar al juego, sin embargo los problemas a los que se enfrenta la producción mexicana son demasiados y el resolverlos o evitarlos es la decisión de mucha gente detrás de la realización cinematográfica. Por mencionar los principales encontramos:

1. Situación económica del país que limita los presupuestos y financiamientos, así como la “mano” del Estado en las producciones.
2. Obstáculos en la legislación y la Ley de Cinematografía.
3. Baja calidad en los guiones con estructuras narrativas mal fundamentadas, así como la repetición de los mismos temas o situaciones.
4. Inexistencia de estrellas (*star system*) o aparición hasta el cansancio de los mismos actores.
5. Gusto y dominio del cine norteamericano

Cabe mencionarse que el desarrollo actual no se logrará plenamente si en vez de alentarse, se sigue haciendo memoria y referencia a la tan mitificada “época de oro” a la que se pretende regresar que, aunque construida como industria, debe su popularidad en parte a que las naciones fuertes estaban en guerra.

Creo que todos somos conscientes del predominio del cine norteamericano dentro de las salas de cine no sólo de nuestro país sino del mundo entero. Lógicamente si existe este predominio es porque existe una preferencia por parte del público, en términos de mercado existe demanda y sobre todo una abundante oferta.

Si el público demanda es porque tiene un gusto establecido por algo, de lo contrario no asistiría a determinadas películas. Esa era la problemática principal para este trabajo. Qué hace funcionar mejor la narrativa norteamericana sobre la mexicana. De antemano parece que estamos asegurando sobre esta diferencia. Esto es sólo hipotético y empírico. El análisis nos dará la respuesta.

Para este trabajo se eligieron dos películas. Por un lado *Down with love* de Peyton Reed, y por el otro *Ladie's night* de Gabriela Tagliavini. La selección de las cintas fue con base en su género, ambas comedias románticas, y sus años de producción no mayor a tres de diferencia. De hecho ambas son de 2003. La intención también fue no elegir una película norteamericana que sobresaliera por sus efectos especiales o por una deslumbrante producción y con esto marcar una obvia diferencia sobre el cine mexicano. Por el contrario,

*Down with love* a juicio del autor, es una película modesta (para el cine norteamericano que vemos normalmente) que funciona gracias a su guión y la narrativa de la historia. Y por el lado mexicano, sí era necesaria la presencia de una cinta con peso publicitario, amplio presupuesto y sobre todo una respuesta favorable en taquilla, que nos indicara de antemano estar hablando de un producto con un grado mayor de aceptación y rentabilidad, esto lo encontramos en *Ladie's night*.

La hipótesis que sustenta este trabajo es que existen diferencias en la estructuración de historias entre Estados Unidos y México que afectan la funcionalidad de las películas. La intención pues, es descubrir estas diferencias y sugerir cambios en los guiones para proyectar la cinematografía nacional a mejores escalas.

Lo que se pretende es

- Establecer las diferencias de producción y estructuración de historias entre películas mexicanas y norteamericanas.
- Definir al cine como industria.
- Explicar la importancia de los *géneros* y su estructuración en guión cinematográfico.
- Descomponer las películas seleccionadas en un esquema de análisis claro.

Lo que veremos a continuación es un recorrido teórico sobre la cinematografía, en el primer capítulo se presenta la definición de cine como industria, sin alejarse del sentido artístico, pero sí resaltando que sobre todo es un negocio, así como el proceso de producción básico al que obedece la industria como una maquinaria, como un sistema en el que todas sus partes trabajan interconectadas hacia un fin común.

En segundo lugar presentamos lo que es la narración y el relato, dado que no todas las películas son iguales, es necesario entender que al menos en cuanto a la forma de narrar las cosas existen características necesarias e innegables. Además partimos de la idea de que el cine es narrar con imágenes.

En tercer lugar encontramos lo referente al género. Lo que éste significa en una película, por qué es importante conocerlos y entenderlos como línea de pensamiento tanto para productores, como para críticos y público en general. En el capítulo cuarto haremos un recorrido por los términos y elementos presentes en toda narración cinematográfica propuestos por Robert McKee para la consecución de buenos guiones y por ende buenas películas. Finalmente analizaremos las películas elegidas, desglosando sus acciones con la técnica del *découpage*, para comparar sus estructuras y ver si realmente están bien construidas o hay carencias en el guión.